Testimonio de Luz Olazábal Rosado (Lima 1975)

Buenas tardes a la Comisión, buenas tardes al público en general. Mi nombre es Luz Olazábal Rosado, hija de Pascuala Rosado, exdirigenta de Huaycán.

¿Cómo era mi comunidad antes? Mi comunidad antes era muy movida, no había seguridad, había mucho vandalismo, mucho robo, mucha violencia. Desde que mi madre asumió la directiva de la Zona A, Unidad de Vivienda Comunal en 1990, esto cambio. Mi madre fue una mujer que se entregó en cuerpo y alma a su comunidad; así como se entregó hacia nosotros, sus hijos. Fue una persona que trabajó y dio mucho por su pueblo. Dejó muchos proyectos avanzando y otros ya realizados como la carretera a Cieneguilla. Muchas cosas valiosas para muchas personas como nosotros.

Mi madre era muy hogareña, muy decidida, muy entregada a nosotros. Cualquier cosa que teníamos, cualquier problema que pasábamos, ahí estaba ella para darnos la mano. Fue una persona que trabajó por su comunidad, por su pueblo, por lo que ella más quería: tener luz, agua y desagüe para su comunidad. Por lo tanto, muchas personas la necesitaban y la requerían, porque eran de bajos recursos económicos. Ella era una persona que trabajó día y noche para que Huaycán sea grande, para que Huaycán tenga las cosas que a veces otros pueblos no tenían.

Ella trabajaba para que su comunidad salga adelante, para que no haya vandalismo, para que no haya robos, para que la gente viva en paz y para que haya trabajo. Fundó un parque industrial para que la gente pueda generar empleo, fundó un materno infantil para que la gente de bajos recursos se pueda atender. Hizo un [Instituto] Tecnológico para que las personas que no podían salir adelante fueran, se desarrollarán en Huaycán. Su vida tuvo muchos desafíos, muchas piedras por pasar y ella las pasaba. Ella decía que Huaycán tiene que crecer, que Huaycán tiene que salir adelante. ¿Por qué? Porque ella llegó a Huaycán cuando era tierra, había piedras y no tenía ni agua. Luchó mucho.

En el 89 asumió la dirigencia general de Huaycán, dándole a su comunidad muchas cosas que necesitaba. Formar sus rondas vecinales para que la gente se sienta segura, porque todavía en ese entonces no entraba la Policía a Huaycán. Trabajó y dio mucho para que Huaycán sea lo que es ahora, un pueblo que trabaja, un pueblo que no se queda atrás. Yo sé que ella desde el cielo estará mirando a Huaycán, que seguirá creciendo y seguiría creciendo, y su memoria de ella nunca, nunca va a extinguirse, ella va a seguir siendo lo que ha sido. Y lo que nos ha dejado a nosotras seguirá adelante. A mis hermanos, a nosotros y a su pueblo que trabaja y todavía quiere salir adelante.

La relación con mi mamá y mis hermanos era muy buena, muy querida por sus nietos, muy querida por su madre. Una arequipeña que no terminó su secundaria, ni terminó la primaria. Pero, así como era ella, dio todo. Muy humilde, aparentemente de carácter fuerte, pero íntimamente no era así: una persona muy noble, muy comprensiva. Cualquier cosa que la gente necesitaba, cualquier ayuda que querías, la señora Pascuala te apoyaba. En las partes altas, que necesitaban muchas cosas, ahí estaba ella. Recordarla a mi madre es como tenerla a mi lado, yo siempre la tengo a mi lado. Ante mis hermanos, ante mí, ante la gente que la quería y la sigue queriendo. Mi madre seguirá viviendo dentro de nosotros y dentro de toda la gente. Seguirá escuchandose su nombre porque nosotros lo llevamos, porque somos hijos de ella. Y porque nosotros vamos a saber llevar su nombre bien en alto de Pascuala Rosado.

Testimonio de Ingrid Olazábal Rosado

Muy buenas tardes [señores de la] Comisión de la Verdad. Yo soy Ingrid Olazábal, soy su hija mayor. Bueno, voy a comentar cómo fueron los hechos del primer día del atentado hacia mi madre.

Fue un domingo, si no mal recuerdo, diez y media de la noche, cuando fue el primer atentado y mi padre estaba atrás de la casa, comenzaron los disparos. Mi padre comenzó a replegarse hacia la parte de atrás, por correr mi padre no se percató que mi hermano iba atrás de él. Cuando mi hermano lo llamó, ahí mi papá recién paró un poco y reventó la bomba cerca de ellos. Que las esquirlas le cayeron en la mitad del rostro a los dos, y de ahí mi papá le dijo a mi hermano que se quedara.

Pero, mi hermano no se quedó y siguieron hacia la parte de la Zona B. Yo salía del cine y me dijeron, ya la mataron a la Pascuala. Al señor le dije: «No hable esas cosas». Y corrí y una señora me dijo que tenga fuerza, lo cual no hice caso. Entré en busca de mi mamá, que estaba con mis dos hermanas menores descansando allá en la cama y asustada, llorando y le decía: «Pero, ¿qué tienen?, ¿qué pasó?»; también toda así, confundida, se quedaran ahí nomás. Salió a buscar a mi papá, quien regresaba y aparecieron cinco militares con ropa de *ranger*, con pasamontañas, que decían que los habían llamado, cosa que es imposible que, a los diez, quince minutos no se puede llegar de Lima a Huaycán.

Bueno, comenzaron a buscar, a rastrear toda el área cercana, cosa que no encontraron nada. De ahí, a los tres cuartos de hora vino la Policía a ver, a averiguar y se quedaron ellos muy aparte conversando porque a mí me sacaron afuera. Al día siguiente, alrededor de las diez y media u once de la noche llegaron unos del Ejército, que eran los primeros que la cuidaron a mi mamá, un grupo de quince y así fue casi como medio año, ellos le cuidaban, hasta que terminó su época de secretaria general en Huaycán. Particularmente, el Gobierno mandó policías particulares, lo cual le pedían para pasaje, almuerzo, cosa que mi mamá no podía pagar, no podía darles. Pidió que le retiraran el apoyo. De ahí, ella se quedó sola con mi papá, que la resguardaba y salía para todos lados con mi mamá. Luego la mandaron a Chile y ella regreso.

El segundo atentado, mi mamá ya no estaba en ninguna dirigencia, no tenía ningún cargo. A lo cual, ella estaba trabajando y salía con mi cuñado y mis dos hermanos. Pero recibía volantes y le decían que los guardara, pero ella no los guardaba; ella los rompía, hacía caso omiso. A lo cual mi padre le dijo que cambiara de ruta. Lo hizo. Pero, al último creo que eran frecuentes los volantes que le daban porque ella ya comenzó un mes antes a salir sola. Ya no quería salir con mis hermanas ni con mis cuñados, se iba a trabajar sola.

Un seis de marzo, siete y diez de la mañana, que salió, ocurrió el atentado que se la llevó definitivamente y no hubo, aclaro, ningún volante alrededor de mi madre, como dijo la Policía. No hubo, porque mis dos hermanos y yo, llegamos y no hubo nada. Los policías llegaron a los tres cuartos de hora al lugar, no fueron a los quince minutos como ellos comentan. Y dicen que había volantes y carteles; [pero], no había nada porque hemos estado en ese momento, porque mi casa está a media cuadra de donde ocurrió el accidente.

Los problemas que afrontamos después de que mi madre murió fue que [se recibieron] muchas promesas de todo ámbito [...] y nunca hubo nada. Alguno si nos apoyaron debo resaltar, pero no como se debería haber sido. Hay personas que piensan que tenemos una gran casa, tenemos carro, otros están en el extranjero. Mentira. Atravesamos por problemas hasta ahora muy duros, al menos de trabajo y económicos. A mi abuelita (madre de mi mamá), tantas promesas y apoyo que le decían que le iban a dar y no le dieron.

Mi abuelita tomó la decisión de autoeliminarse sola, tanta era la presión, el estrés que ella tenía, que no podía ayudar a sus dos menores hijas y tantas las promesas que le hicieron cuando murió su hija [...]. Se ahorcó mi abuelita, madre de mi mamá. Entonces, a raíz de que las dos cabezas grandes en nuestra familia, que eran mi abuela y mi madre; nos desunimos y no coordinábamos bien, por la depresión y la rebeldía porque habíamos perdidos a los seres que más queríamos. Es muy duro, ¿no?, pero somos siete hermanos y tenemos que salir adelante. Nos apoyamos mutuamente en lo que podemos y así hasta ahora seguimos, esperando a veces tantas promesas que nos hicieron en ese tiempo y nada.

Algunos tipos de síntomas de mis hermanos, como es lógico, el temor de que pueda pasar en la familia o a alguno de nuestros hermanos. Los dolores de cabeza. Eso, siempre se tiene hasta ahora. La relación, como digo, en mi familia, con mi papá no contamos porque era separado de mi mamá. Desde antes de que fallezca mi madre. Nosotros vivimos solos, hasta ahora los siete. El problema, es que los siete estamos en la casa.

Vengo a dar mi testimonio porque quiero que se sepa la verdad, que se investigue, porque mi hermano Martín estuvo averiguando —a él lo nombramos para que averigüe— dónde estaban los documentos, en qué sitio se puede ir a investigar, a poner denuncias, todo, etcétera, y mi hermano no encontró nada. En la [Dirección Nacional de Investigación Criminal] (Dinincri) le mandaron que averigüe. Nos daban nombres falsos: «No está ese teniente. No está ese comandante, no existe. Otro se ha ido de vacaciones, otros los han destacado a otro sitio». En fin, nunca nos devolvió los documentos, nunca nos han dado una certeza, nunca se hizo reestructuración de los hechos de mi madre, nada. Tocamos puertas, nada. Por eso vengo acá, ante ustedes. Por favor, les pido a nombre de los siete hermanos que se averigüe, desde el principio que se indague, [pues] ella no tenía nada que ver, ya no estaba en la dirigencia. Solamente trabajaba en esa fábrica Textimax, para poder mantener a mis dos hermanas menores. Nosotros en lo que podíamos, la apoyábamos a mi madre en mi casa, no es justo que después del tiempo que ha pasado hayan hecho eso porque ella ya no pertenecía a ninguna dirigencia. Eso es todo lo que les puedo decir.

Testimonio de Luz Olazábal Rosado

Les pido a la Comisión [de la Verdad y Reconciliación], personas honorables, que la muerte de mi madre no quede impune, que se encuentre a los responsables, que nos quitaron a la persona que más queríamos, que por favor se sancione con todo el peso de la ley a las personas que nos dejaron sin una madre. Gracias.

Doctor Enrique Bernales Ballesteros

Muchas gracias a ustedes dos por el testimonio, doloroso, por cierto, que han rendido, pero que nos ayuda a comprender todo el mal que se hizo y que afectó fundamentalmente a personas que, como su madre, eran valientes, combativas. Yo tuve la oportunidad de conocer a su madre y por eso sé que ella fue una de esas dirigentes populares que allí donde no había más que piedra y cerro pelado, hizo brotar la vida. Pensamos que por eso la mataron, por ser una dirigente popular, auténtica, combativa. Tengan ustedes la seguridad de que la Comisión de la Verdad dará especial relevancia a este caso y nos unimos a la exigencia de ustedes: ese crimen tiene que ser investigado. Pero, por encima de ello, la memoria de Pascuala Rosado Cornejo tendrá que merecer siempre el homenaje de todos los peruanos. Gracias.